

Conversaciones con mi Apellido: Nieto V en Castrillo Tejeriego II

Vidal Nieto Calzada



La primera constancia de un hijo tuyo, Nieto, en Castrillo Tejeriego es la partida de matrimonio de **Antonio Nieto Martín**, el 16 de octubre de 1719.

Siguiendo el impulso transhumante y viajero que siempre ha caracterizado a tus hijos, en marcha siempre, de un lugar al descubrimiento y asentamiento temporal en otro, como si fuese la seña de identidad impresa en tu apellido, Antonio, el primero, el patriarca destacado de tus Nieto en Castrillo, dejó su pueblo junto al Duero, en la margen derecha, avanzó por el valle hasta Olivares de Duero, y junto a la bella iglesia parroquial de S. Pelayo, enfiló el camino, hoy carretera, que sube al páramo donde se juntan los términos de los dos pueblos, antes de descender al largo y estrecho valle que riega el Jaramiel donde en torno a su iglesia se apiña el lugar en el que iba a establecerse, tan diferente del suyo, y que contemplaría desde lo alto del cerro.

Hacia el norte, siempre hacia el norte, Antonio cambió el Duero, sus viñedos y sus vegas, por el Jaramiel y sus campos de pastoreo y secano.

Lo que descubriría entonces Antonio en su viaje hasta a Castrillo, sería más parecido a lo que escribió en 1903 el pasionista Florencio Recio Urdiales al describir como era su pueblo natal en aquella época y en la que vivió tu primer primer Nieto en Castrillo:

Al llegar a Olivares de Duero, Antonio vería *"sus elevadas laderas por donde sube serpenteando una carretera que va a Villafuerte. Después de atravesar un largo y espeso monte de roble aparece, el valle del Jaramiel o Jarramiel, por las muchas colmenas que antes había. Este valle no es muy ancho. A las riberas de este riachuelo había en tiempos no muy lejanos hermosos pastos para el ganado lanar y vacuno. El valle en lo antiguo era más ameno y ofrecía más encantos que en la actualidad, a la vista las faldas de los montes con sus encinas y corpulentos y frondosos robles, enebros, arbustos y otras plantas odoríferas, como espliego, tomillo y manzanilla, sirviendo como muralla y seto a la pradera..."*.

Antonio Nieto había nacido el 8 de septiembre de 1696 en Valbuena de Duero, de donde, hasta donde he podido saber, proceden tus Nieto más antiguos. Era hijo de Lorenzo Nieto Toribio y Antonia Martín Romero, que además de Antonio tuvieron otros seis hijos. Todos en de Valbuena.

Al llegar a Castrillo, quizá se vino para eso, Antonio se casó con Teresa María Sardón Cortijo, que había nacido allí el 2 de noviembre de 1694, como sus padres, sus abuelos paternos, los maternos y todos sus ascendientes Cortijo, desde que se tiene constancia en los libros parroquiales en la segunda mitad del 1500.

El tenía 23 años y ella 25 cuando se dieron el "sí" a las diez de la mañana de aquel 16 de octubre.

Formaron una recia y gran familia, asentada en la fuerza emprendedora y la pujante personalidad del patriarca. Entre 1720 y 1737 tuvieron ocho hijos.

Prueba de su afianzamiento en el pueblo es que, *en 1729, aparece comprando unas casas en barrio del Arrabal, por 60 reales, al Convento de Santa Ana de los Clérigos Menores de Castrillo, el cual las había heredado del cura, el Licenciado Bonifacio Esteban.*

Luego aparece en diferentes cargos municipales y arrendando también cabras a alguna de las tres las Cofradías que había en el pueblo.

El cuarto de sus hijos, **Antonio Nieto Sardón**, por quien sigue hasta nosotros la rama de tus Nieto, nació el 18 de septiembre de 1727, y le bautizaron el día 30. Fueron padrinos sus tíos Juan Nieto, de Valbuena, hermano de su padre, y Buenaventura Sardón, de Castrillo, hermana de su madre.

Se casó con Ana María Pérez Labrador, una joven castrillera de veinte años, el 10 de noviembre de 1748, a las once de la mañana, en la iglesia parroquial de Sta. María Magdalena.

En la partida de matrimonio, como dato curioso y raro, aparece que no les casa el cura de Castrillo, sino un fraile llamado Fray Gáspar Fernández, del monasterio benedictino de Santa María de Valbuena, asentado sobre el Duero, cerca de Valbuena, desamortizado por Mendizábal y actual sede de "Las Edades del Hombre", y hoy integrado en el pueblo nuevo de colonización muy propiamente llamado, como el fundador, San Bernardo.

Entre Bárbara, la primera en 1749, y Pedro, el último en 1770, les nacieron otros seis hijos, ocho en total, otra familia numerosa para recrecer tu apellido en las frondosas ramas que forman tu gran árbol, grande como un roble.

Como su padre, parece que no le fue a la zaga en lo de emprendedor y buscavidas, llegando a convertirse en un hacendado del pueblo, ahí van unos datos del Archivo Histórico Provincial de Valladolid:

En 1771 Antonio Nieto Sardón y su mujer Ana María Pérez se obligan con el Seminario de Palencia por los diezmos que le tocan en Villavaquerín; lo mismo con los capellanes de la Catedral de Palencia. Es decir, ellos les pagan una cantidad fija y se encargan de cobrar ese diezmo.

En 1796 hay un poder del concejo para pleitear contra Antonio Nieto Sardón y otras tres personas que "... llevados sólo de sus ideas... tienen tan crecido número de ganados lanares que excede al de todos los demás del vecindario... se experimentan cada día mayores perjuicios al introducirse en plantíos y viñedos y acaban con los pastos. Se pide Real Provisión para que se fije el número de rebaños que pueden

mantenerse sin perjuicio y con igualdad de los vecinos, Se pide que sean 4 rebaños de ovejas y dos de cabras, "sea todo vecino igual en el aprovechamiento de los comunes, y que los hacendados, no puedan con tanta libertad echar y tener el número de reses que les acomode".

En el Catastro del Marqués de la Ensenada, de mediados del siglo XVIII, Antonio Nieto Sardón aparece como arrendador de dieciseis cabras, de las setenta y dos que tiene la Cofradía de las Ánimas, por cada una de las cuales paga un real y tres cuartillos anuales. Su hermano Francisco tenía dieciocho.

El 21 de abril de 1764 nació su sexto hijo, **Antonio Nieto Pérez**, por quien me sigue llegando tu apellido. Fue bautizado el día 28, siendo padrinos su tío José Sardón y Bárbara Nieto su hermana.

A los 23 años, el 17 de noviembre de 1787, se casó con Francisca Perote Escudero, una joven de diecinueve años nacida en el pueblo, hija de Ángel Perote, un cirujano de Piñel de Abajo que ejercía su profesión en Castrillo, y de Francisca Escudero, su mujer, de Villafuerte de Esgueva.

En el bautizo de Francisca, su única su hija hubo, cosa curiosa, tres sacerdotes: el cura de Villafuerte actuando como padrino, acompañado por Isabel Escudero hermana de la madre; Felipe Perote, cura de Piñel de Abajo, hermano de su padre, que la bautizó, y, ejerciendo como testigo, Agustín Rubio, predicador del Convento de Santa, Ana de los Clérigos Menores de S. Francisco Caracciolo.

Francisca murió a los 44 años, el día de Reyes de 1813, dejando tres hijos vivos, Francisca, Antonio y Mauricio, *de muy tierna edad*, según escribe el padre, *y habiendo hecho testamento ante el fiel de fechos*, especie de hombre bueno que tenía la fe pública en ausencia del escribano. Está enterrada en el interior de la iglesia. Su marido Antonio la sobrevivió hasta los 75 años, edad muy avanzada para la época, y más tras las muchas calamidades padecidas, muriendo el 16 de febrero de 1839, sin dejar testamento, porque no tenía bienes que dejar. A él se le enterró en el viejo cementerio, hoy removido, que estaba anexo al costado de la iglesia.

De su larga vida nos han quedado en el Archivo Provincial de Valladolid, algunos hechos y una larga y triste carta explicando sus cuitas, que retratan muy bien la vida de este tu tercer Antonio Nieto de Castrillo:

El 22 de Junio de 1804 Antonio Nieto Pérez y Francisca Perote venden una casa por 2100 reales, bajo la Iglesia, que al poniente linda con calle que baja a la plazuela de Juan Recio.

El 16 de Mayo de 1805 Antonio Nieto Pérez y Francisca Perote venden a Alejandro Rey, cura y Beneficiado de Preste, por 1050 reales un majuelo a las viñas viejas y la mitad de una bodega en el cotarro del castillo.

En 1813 Antonio Nieto Pérez, que está manco, tiene que vender sus bienes a un vecino pues dice que "en el día 30 de Julio del año ochocientos doce en que por este pueblo se verificó la retirada de las tropas francesas experimenté como los demás vecinos un absoluto saqueo, llevándome dichos franceses todos los bienes muebles, efectos y cavallerías que tenía habiendome quedado desposeido aun de las mismas vestiduras y sin arbitrio ni refugio a que poder agregarme ni de que poder usar para el preciso sustento vestuario y calzado de dicha mi familia experimentando por estos

acaecimientos continuas enfermedades que lastima y quebranta a todo corazón humano a que se ponga el remedio que se necesita, y respecto además a que me allo oprimido y aminorado con apremios y pronta ejecución por el Venerable Cabildo o Congregación de San Felipe Neri de la ciudad de Valladolid por el pago de seis años y medio de los reditos de los censos impuestos por mi y citada Francisca Perote, su principal cuatro mil cuatrocientos Reales con réditos en cada un año de ciento treinta y dos reales al respecto del tres por ciento, e determinado e con resolución de personas de ciencia y conciencia, arreglado al consejo de estas, en que para la manutención, vestido y calzado, socorro de las enfermedades que hoy padecieron mis hijos, pago de los réditos del dicho censo, e de las deudas del entierro de dicha mi mujer, vender y enajenar a favor de Sebastián Rey mi cuñado las tierras que compré a mi hermana Teresa Nieto y su marido Manuel Sanz Recio por la cantidad de siete mil trescientos reales de vellón, con asistencia de personas lavradoras e inteligentes, se arregla de mantener en venta los bienes de tierras e viñas que para el hintento de mi solicitud quiero vender y los declaro son los siguientes: un majuelo ... (Sigue la relación de bienes que vende...)

El segundo de los huérfanos de Francisca que quedaron al cuidado de su padre, fue **Antonio Nieto Perote**, el cuarto y último Antonio de esta saga de tus preeminentes Nieto en Castrillo, que aunque vivió menos de la mitad que su padre, también tuvo una vida agitada.

Nació a las seis de la mañana del 24 de marzo de 1796. Dos días más tarde le bautizó el cura Adriano Pérez Albano. Sus abuelos Antonio y Ana María fueron los padrinos.

El 28 de junio de 1818, a las ocho de la mañana, con 22 años, ante Alejandro Rey, cura teniente de la parroquia de Santa María Magdalena, se casó con Tomasa Urdiales, un año más joven que él, hija de Francisco Urdiales Cortijo, castrillero de pro por la antigüedad de sus apellidos en el pueblo, casado con Isidora Palomo, una mujer de Piña de Esgueva que llegó tener tres maridos al casarse tres veces.

De este matrimonio, entre 1819 y 1830 nacieron siete hijos, de los que a la muerte de ella sólo sobrevivían tres: Celestino de cinco años, Mónica de ocho y nuestro Blas Nieto Urdiales que tenía nueve.

Fue un matrimonio en el que se cebó la desgracia, pues además de perder a cuatro de sus hijos (Francisca, Bibiana, Nicomedes y Josefa), los dos murieron muy jóvenes dejando a sus hijos huérfanos.

Primero murió Tomasa, el día de Nochebuena de 1830, con treinta y tres años. Había hecho testamento el día anterior ante el *fiel de fechos*. Se la enterró en la segunda sepultura de la cuarta línea de la nave mayor, según ordenó su marido.

Huérfano que fue él de madre a los dieciseis años, se le repitió la historia al encontrarse con estos tres a su cargo diecisiete años más tarde.

Por poco tiempo, pues murió dos después, el 6 de diciembre de 1832, a los treinta y seis, aunque no sin antes haberse vuelto a casar, en 1831, con Ángela Ortega. No hizo testamento, y sólo se le dió sólo la extremaunción por estar aletargado.

Su padre tuvo que pasar por el duro trance de enterrar a su hijo al día siguiente, en la tercera sepultura de la tercera línea, de la nave mayor de la iglesia, y quizá cuidar de su nieto, el pequeño Blas de once años y sus dos hermanos más pequeños.

Años más tarde, este Blas tuyo se marcharía, como sabemos, de Castrillo, y con él se fue el recuerdo de estas cuatro generaciones de tus Nieto, que aquí nacieron, que tuvieron su cuna y sepultura, y su intensa vida en este pueblo, a mitad de camino entre el Duero, de donde vinieron, y el Esgueva a donde llegaron y se quedaron a penas cincuenta años, como paso intermedio y descansadero para llegar al corazón y a los pueblos del Cerrato palentino que hemos conocido.

Calera y Chozas, junio 2012